



SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 2023

LEÓN XIV, EN LA RUTA DE CONSTANTINO Y DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS



ELENA IRARÁZBAL SÁNCHEZ

Unos muros milenarios, semisumergidos en el lago que colinda con la ciudad turca de Iznik —conocida en la antigüedad como Nicaea y con una rica historia helénica, romana y bizantina—, serán visitados por el Papa León XIV esta semana. Las excavaciones arqueológicas fueron iniciadas en 2014, gracias a una fotografía aérea que permitió vislumbrar que en las aguas poco profundas del lago se escondía la planta de una iglesia paleocristiana.

Las ruinas corresponderían a la basílica de San Neofito, un mártir cristiano que murió durante las persecuciones de Diocleciano. Su planta presenta el diseño típico de las basílicas paleocristianas y la hipótesis de los arqueólogos turcos es que posiblemente en esta iglesia se celebraron actos y oraciones durante el concilio de Nicea, en el año 325 d.C., en el marco de un decisivo encuentro convocado por Constantino para debatir temas que amenazaban con fragmentar el cristianismo.

“Se cumplen 1.700 años del Concilio de Nicea y es un aniversario muy significativo para los cristianos de diferentes denominaciones. Cuando se celebró el concilio, aún no se habían producido las grandes divisiones de la Iglesia cristiana. Por eso, cristianos católicos, ortodoxos y protestantes han organizado una serie de encuentros que buscan caminos de unidad en torno a esta tradición común. Nicaea despierta, hasta hoy, interés entre historiadores, estudiosos de la literatura y expertos en filosofía, porque tuvo grandes repercusiones en la configuración de la cultura europea”, explica Samuel Fernández, profesor de Teología de la Universidad Católica.

Precisamente, al borde del lago de Iznik se realizará una oración ecuménica en la que participará León XIV, quien también sostendrá

SIGUE EN E 2

Este jueves, el nuevo Papa emprenderá su primer viaje internacional a Turquía y el Líbano. En la ciudad turca de Iznik, León XIV recordará los 1.700 años del Concilio de Nicea, evento crucial para el cristianismo y la cultura de Occidente. Allí jugó un rol clave Constantino el Grande, uno de los últimos grandes emperadores de Roma, cuya vida —y misterios— genera hasta hoy debate.



León XIV, en la ruta de Constantino...

VIENE DE E 1

un encuentro con el patriarca de Constantinopla, Bartolomeo I. Un día antes de acudir a Nícea, el Papa visitará Estambul, una ocasión muy significativa, ya que en Turquía la Iglesia católica está confinada en pocas iglesias y conventos.

La actual Estambul corresponde a la antigua Constantinopla, la "nueva Roma" que fundó el emperador Constantino, quien puso fin a las persecuciones de los cristianos. Figura fascinante y enigmática, Constantino genera hasta hoy preguntas entre los historiadores. Existe muchas interrogantes sobre Constantino y algunas son propuestas por él mismo. Por ejemplo, el rodeo de misterio la fecha de su nacimiento, que permaneció en el exilio. Toda la vida de Constantino tiene paradojas y misterios por resolver", explica la académica e historiadora de la Universidad Católica Catalina Balmaceda, autora, entre otras investigaciones, de "Constantino: emperador romano, emperador cristiano" (2020).

Si bien no hay claridad sobre la fecha de nacimiento de Constantino —podría ser entre los años 272 y 288 d.C.—, sabemos que nació en la ciudad serbia de Niš, hijo del militar romano Constantio Cloro y de Elena, natural de ese lugar (aunque una leyenda dice que Elena era británica, lo que inspiró un libro de Evelyn Waugh). El pequeño Constantino pasó gran parte de su infancia en los campamentos romanos, acompañando a su padre, y su formación latina marcó su identidad.

De York a Roma

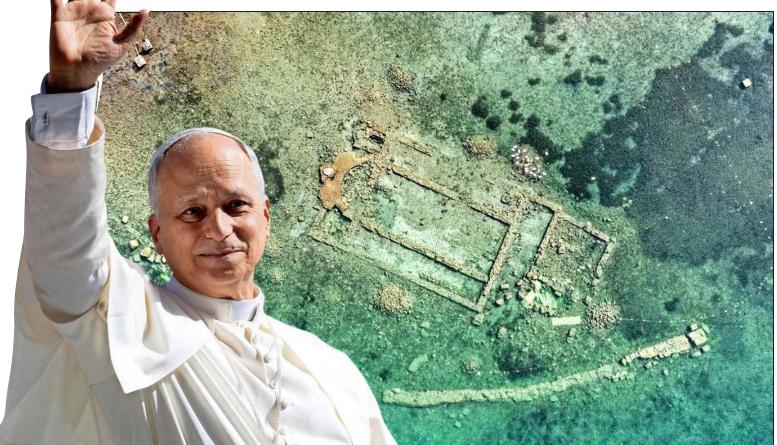
Durante la infancia y juventud de Constantino, gobernaba Roma una tetrarquía impuesta por Diocleciano, quien dividió el Imperio romano en cuatro partes, gobernadas por sus auxiliares. Los emperadores (estos últimos tenían menos rango que los augustos). El padre de Constantino era cesar y sus dominios comprendían las provincias de Britania, Galia y España.

"El acceso al trono de Constantino fue muy agitado. Al morir su padre, las tropas aclamaron a Constantino como augusto. Es decir, lo suben de categoría respecto de su progenitor". Eso ocurrió el año 305, en la ciudad de York, donde se levantó hace poco una hermosa escultura de Constantino, junto a su catedral.

"De ahí parte su avance hacia Roma y va librando muchas batallas, recién llega a las puertas de Roma el año 312. Quiere arribar con fuerza y para so tener un ejército muy leal. Era un gran general", explica Balmaceda.

En octubre del 312, Constantino y su ejército se enfrentan con las tropas de Majencio, quien gobernaba Roma, en la "batalla del puente Milvio". Antes de la batalla, Constantino habría tenido un sueño, en el que marcaba los escudos de sus soldados con el monograma cristiano. Otra narrativa, ligeramente diferente, dice que en plena batalla, Constantino presenció en el cielo ese mismo símbolo, acompañado de la promesa "con este signo vencerás". Esta escena será immortalizada en numerosas imágenes pintadas.

Finalmente, se determinó usar el término "homoousios" (consubstancial de la misma naturaleza) para describir la naturaleza de Cristo, reafirmando su eternidad y divinidad. Definiciones que aparecen en el "Credo Nícea", que se rezó hasta hoy y define a Jesús como "Dios, Luz de Luz, Dios verdadero", como "engendrado, no creado" y "de la misma naturaleza del Padre". Se fijó la celebración de la Pascua (primer domingo tras la primera luna llena de la primavera) y se establecieron 20 cánones, "claves en el desarrollo del derecho canónico" algunas se observan hasta hoy en las Iglesias ortodoxas", agrega Fernández, reconocido especialista en Nícea. Entre sus libros, figuran "Nícea 325. Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas" y "Fuentes Nicanor Synod", con cartas, credos y documentos imperiales sobre los temas de Nícea, que aparecen con su texto original (en griego, latín o siríaco), su traducción al castellano y explicaciones.



En la foto aérea
se advierte la
planta de una
basílica paleocris-
tiana, bajo el lago
de Izmir. Allí
habrían reunido
los asistentes al
Concilio de Nícea
y hasta ese lugar
llegaría León XIV.

UFI / MASSIMO PERINOSI

Los ecos de Nícea

Aunque ocurrió hace 1700 años, los ecos de Nícea aún reverberan en el mundo cristiano. El concilio, realizado el 325 d.C., buscaba reconciliar a la doctrina de Arrio, que ganaba popularidad y rebajaba la divinidad de Jesucristo. "Se buscó reunir a representantes de todas las iglesias, para que las decisiones tuvieran alcance universal. Por eso, desde antiguo, se le conoció como el primer concilio 'ecuménico'", explica Samuel Fernández.

Finalmente, se determinó usar el término "homoousios" (consubstancial de la misma naturaleza) para describir la naturaleza de Cristo, reafirmando su eternidad y divinidad. Definiciones que aparecen en el "Credo Nícea", que se rezó hasta hoy y define a Jesús como "Dios, Luz de Luz, Dios verdadero", como "engendrado, no creado" y "de la misma naturaleza del Padre". Se fijó la celebración de la Pascua (primer domingo tras la primera luna llena de la primavera) y se establecieron 20 cánones, "claves en el desarrollo del derecho canónico" algunas se observan hasta hoy en las Iglesias ortodoxas", agrega Fernández, reconocido especialista en Nícea. Entre sus libros, figuran "Nícea 325. Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas" y "Fuentes Nicanor Synod", con cartas, credos y documentos imperiales sobre los temas de Nícea, que aparecen con su texto original (en griego, latín o siríaco), su traducción al castellano y explicaciones.

EDITORIAL SUDORE



Nícea ha sido objeto de diversas investigaciones por parte de Samuel Fernández.

Inaugurado con un discurso del propio emperador, se reunieron en Nícea unos 300 participantes. La mayoría de los obispos provenía de la región oriental del imperio, foco de las disputas, y algunos venían de Occidente, como Osio de Córdoba. El viejo obispo de Roma, Silvestre, envió a dos sacerdotes: Vicente y Teófilo. Se cuenta que varios asistentes al concilio supervivían en su cuerpo cicatrices sufridas durante las persecuciones (algunas dirigidas por Constantino, padre de Constantino).

La disputa con Arrio

Según Samuel Fernández, "la fe cristiana, desde el inicio, tuvo una dimensión comunitaria, nunca fue comprendida como un asunto individual. Como era esperable, las diferentes comunidades comenzaron a tener discrepancias. Era necesario resolvérlas y los primeros cristianos buscaron, en la sociedad grecorromana, las mejores prácticas para solucionarlas, como el tribunal romano y el debate filosófico. Así se configura la práctica de realizar concilios, con la participación de obispos y expertos y la asistencia de fieles".

En la época de Constantino, se expandía la doctrina del arrianismo, que consideraba a Cristo como subordinado del Padre. El emperador intentó resolver el problema enviando un emissario donde Arrio, pero hubo éxito y se convocó al Concilio de Nícea.

"Primero existía Dios solo y luego generó a su hijo", decía Arrio. El concilio establece, en cambio, la eternidad y divinidad del hijo de Dios y se redacta el Credo de Nícea —redactado luego en 381—, que se rezó hasta hoy en muchas iglesias cristianas.

Luces y crímenes

Durante su ausencia en Oriente, Constantino ordenó la muerte de su hijo Crispo y de su esposa Fausta, madrastra de Crispo. Es otro de los misterios que rodean a Constantino. Algunos rumores —no comprobados— decían que Crispo habría mantenido relaciones incestuosas con su madrastra Fausta.

Este dramático hecho no consiguió opacar los logros de Constantino, "que fueron en muchos campos", según Balmaceda. Pragmático e innovador, "además de instalar la idea de un emperador cristiano, realizó una gran reforma monetaria, que logró sanear, en parte, la caótica economía romana", dice Fernández.

"Constantino devolvió los bienes confiscados a la Iglesia y les entregó terrenos y edificios. Mandó construir la original basílica de San Pedro en la colina Vatican y donó los terrenos donde se edificó la Iglesia de los obispos de Roma, San Juan de Letrán. La misma fundación de Constantino puso como segunda capital del imperio respondió, entre otros objetivos, a un diseño de carácter religioso. Constantino quería una capital que naciera cristiana", explica el profesor de la UAI.

El emperador

dictó

nuevas

normas

que

beneficiaron

a

los

cristianos.

Así, aunque para los cristianos la esfera política no debía mezclarse con los asuntos políticos —"al César lo que es del César"—, la totalidad de su vida incluyó la participación del emperador en cuestiones religiosas, como una intrusión. "Política y religión en el mundo romano son una misma cosa. Constantino ejerce su rol de emperador y de pontífice máximo y ese rol implicaba meterse en temas religiosos", explica la académica de la UC Catalina Balmaceda.

Según Samuel Fernández, "Constantino consideraba que su deber como emperador era cuidar del bienestar del imperio, incluyendo su dimensión religiosa. Pensaba que traería beneficio en el bienestar del imperio". Esa inquietud lo hizo impulsar el concilio de Nícea, poniendo incluso recursos imperiales a disposición de este concilio.



Constantino es aclamado en York el año 305 y llega a Roma el año 312. En la batalla contra Majencio, un sueño o visión lo lleva a invocar los signos cristianos. Detalle de una obra de Rafael Sanzio.



Cuando asume Constantino, había comunidades cristianas esparcidas por todo el borde del Mediterráneo, que habían sufrido grandes persecuciones. La situación cambia con el nuevo emperador.



Manuscrito medieval con el credo de Nícea, copiado en el siglo XI.

Al borde del lago de Izmir, León XIV realizará una oración ecuménica y se reunirá con el patriarca de Constantinopla.

Finalmente, se reunirá con el patriarca de Constantinopla, fundada como 'la nueva Roma' por Constantino".

Política y religión en el mundo romano son una misma cosa. Constantino consideraba que su deber como emperador era cuidar del bienestar del imperio, incluyendo su dimensión religiosa".

Samuel Fernández, académico de la Facultad de Teología de la UC.

Catalina Balmaceda, historiadora y profesora de la UC, especialista en Grecia y Roma.

Gerardo Vidal, doctor en Filosofía, profesor de la Facultad de Artes Liberales, UAI.

Un año después de esta batalla, Constantino establece la tolerancia hacia el culto cristiano. Se puso fin a las persecuciones y se restituyó los bienes de los cristianos, pero no convertir al cristianismo en la religión oficial del Imperio.

Primeros cristianos

"Los romanos siempre se mostraron tolerantes con las distintas religiones, fueron capaces de hacerlas converger en la unidad del imperio. La única y más notoria excepción fue el cristianismo. Los cristianos lidiaron con la hostilidad imperial desde el año 64, con el incendio de Roma, cuando Nerón los declaró 'enemigos del género humano'. Incluso en tiempos de emperadores muy notables, como Trajano o Marco Aurelio, hubo mártires. Y la persecución se hizo mucho peor durante la segunda mitad del siglo III", explica Gerardo Vidal, profesor de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez.

El académico agrega que "desde el reinado de Decio (249 d.C.), el imperio determinó renovar el culto al emperador convir-

tiéndolo en una obligación cívica y las persecuciones se hicieron sistemáticas". Pese a ello, el cristianismo se expandía con vigor.

"Es muy difícil asignar un porcentaje de cristianos en la época de Constantino, aunque sabemos que constituyó una porción no menor de la población. Había comunidades cristianas muy pujantes esparcidas por todo el borde del Mediterráneo: Italia, Grecia, Hispania, Sicilia, Asia Menor y el borde del África, dice Vidal".

"Constantino devolvió los bienes confiscados a la Iglesia y les entregó terrenos y edificios. Mandó construir la original basílica de San Pedro en la colina Vatican y donó los terrenos donde se edificó la Iglesia de los obispos de Roma, San Juan de Letrán. La misma fundación de Constantino puso como segunda capital del imperio respondió, entre otros objetivos, a un diseño de carácter religioso. Constantino quería una capital que naciera cristiana", explica el profesor de la UAI.

El emperador dictó nuevas normas, que beneficiaron a los cristianos. Además su madre Helena (luego canonizada) emprendió una devota peregrinación a Tierra Santa y realizó donaciones para iglesias, en nombre de Constantino.

Obispos y cíclicas

Aunque para los cristianos la esfera política no debía mezclarse con los asuntos políticos —"al César lo que es del César"—, la totalidad de su vida incluyó la participación del emperador en cuestiones religiosas, como una intrusión. "Política y religión en el mundo romano son una misma cosa. Constantino ejerce su rol de emperador y de pontífice máximo y ese rol implicaba meterse en temas religiosos", explica la académica de la UC Catalina Balmaceda.

Según Samuel Fernández, "Constantino consideraba que su deber como emperador era cuidar del bienestar del imperio, incluyendo su dimensión religiosa. Pensaba que traería beneficio en el bienestar del imperio". Esa inquietud lo hizo impulsar el concilio de Nícea, poniendo incluso recursos imperiales a disposición de este concilio.

El último respiro

Las cartas de Constantino suelen revelar sus convicciones cristianas. Pese a esta clara sensibilidad, el emperador postergó su bautismo. ¿Por qué, si se comportó como un cristiano gran parte de su trayectoria, solo se bautizó al final de su vida? Es otro de sus enigmas. Una opción es que el emperador siguiera una creencia extendida en su tiempo —después los padres de la iglesia la rechazaron— sobre la conveniencia de bautizarse al final de la vida, para limpiar el alma e irse directamente al cielo.

Finalmente, en el año 337, cuando se produjo la muerte de Constantino, su hermano Persio, Constantino cayó enfermo en Nicomedia. Recibió allí mismo el bautismo, según narra Eusebio, que relata que por la túnica blanca de un recién convertido. "Fue real su conversión? No lo vamos a poder saber. La historia no puede llegar hasta ahí. Lo que sí podemos ver son las consecuencias que tuvo su vida y gobierno para el cristianismo y el mundo occidental", responde Catalina Balmaceda.

Ya bautizado como cristiano, Constantino expirió horas después. Unos 1700 años después, aún escribimos y reflexionamos sobre él, como lo hará el Papa León XIV, durante los próximos días.